

Alpiste

NOTAS LINGÜÍSTICAS

POR J. ALVAREZ DELGADO

El Dr. Max Meyerhof ha estudiado en la revista portuguesa "Petrus Nonius" (1) las formas correspondientes en los tratadistas árabes a la palabra **alpiste**, y las influencias entre las formas árabes y romances.

Admite el sabio arabista alemán la etimología que pudiéramos decir oficial, vulgarizada en todos los diccionarios y tratadistas, y que deriva la palabra **alpiste** del latín **pistum**, con prefijación del artículo árabe **al-**. Pero nota atinadamente el Dr. Meyerhof, que los farmacólogos árabes transcriben siempre esta voz **bist** o **bista**, suprimiendo el artículo.

Por ello vamos aquí a someter a crítica esa común etimología.

En cuanto a la geografía de la forma conviene tener presente que **alpiste** es voz totalmente occidental: sólo existe en las lenguas ibéricas y francesas (español, portugués, francés, provenzal...), siendo desconocida con esta raíz en Italia y en otras regiones donde la planta es cultivada, y en las que, junto a otros nombres vulgares, también se la suele llamar **canaria**. Entre los árabes sin duda se ha generalizado la forma **bist(a)** por medio de los farmacólogos andaluces y magrebíes.

Por otra parte, los tratadistas unánimemente, si bien no dicen donde bebieron esta información, señalan que la gramínea **alpiste** es originaria de las Islas Canarias. Véase, por ejemplo, nuestro Viera (2):

(1) Max Meyerhof: *Essai sur les noms portugais de drogues dérivés de l'arabe en PETRUS NONIUS*, vol. II, fasc. 1^o Lisboa, 1938; y *Sur les noms ibero-portugais des drogues dans les manuscrits médicaux arabes, en PETRUS NONIUS*, vol. II, fasc. 2^o, Lisboa, 1939. (Cf. *Al-Andalus*, vol. VII, 1942, 1^o, página 248.)

(2) *Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias*, (Biblioteca Canaria), Sta. Cruz de Tenerife, 1942, tomo primero, pág. 60.—Los espaciados del texto son míos.

“ALPISTE. (*Phalaris Canariensis* Lin.) Planta gramínea que nuestros aldeanos llaman más comúnmente “triguera”, y que todos los botánicos y naturalistas conocen bajo el nombre de “grano de Canarias”. Con efecto es indígena y nativa de nuestras islas, de donde fué llevada a España, y luego a Languedoc, a Toscana, a Malta, y a otros países templados de Europa. En ellos se cultiva, mientras naciendo naturalmente con abundancia en medio de nuestros sembrados, se mira con indiferencia, y compramos muy caro el alpiste que nos viene del extranjero para alimentar nuestros canarios. Esta planta arroja tres o cuatro cañas lisas, nudosas, de vara y media de altura, con hojas cumplidas, angostas, semejantes a las del trigo, y unas espigas o más bien panojas, de cinco a seis pulgadas de largo, compuestas de un conjunto de pequeñas escamas, huecas, pajizas, chatas, blancas, con una raya verde en el medio, que hacen veces de cálices y pétalos, sosteniendo tres estambres y dos embriones. El fruto es una semilla lustrosa de varios colores, parecida a la linaza, aguda por ambos extremos, envuelta en una cascarita. El “alpiste” pasa por simiente aperitiva y gran remedio para algunos males de orina y de piedra. Con su harina se ha solido hacer pan. Pertenece a la triandria diginia.”

Hay que advertir que el párrafo “el alpiste pasa por simiente...” no está incluido en la descripción de esta planta redactada por Viera en “La Flora de Canarias (3), por lo que tal frase parece una apostilla de carácter erudito, metida aquí por Viera, sin comprobación directa, como lo indica la misma forma verbal empleada (pasa por...), frente a la forma categórica con que en otros párrafos de su Diccionario da los caracteres medicinales de las plantas reseñadas.

En efecto; el nombre latino y científico de alpiste es *phalaris*, y de esta planta dice Plinio: “*Phalaris thyrsus habet longum, tenuem cox calamum, in summo florem inclinatum: semen simile sesame. Et hoc calculos frangit potum ex vino vel aceto cum melle et lacte. Idem et vitia vesicae sanat* (4). Ideas similares hay a este propósito en Galeno y Dioscórides. Pero cabe dudar si la *phalaris* de Plinio y Galeno es la *phalaris canariensis* o alpiste, o se trata de otra gramínea.

* * *

Una atenta meditación de los datos trascritos despierta en el ánimo no pocas dudas, en cuanto a la planta y a su nombre.

Respecto de la planta misma. No se compagina bien que siendo nativa de nuestras islas, fuera conocida por Plinio, quien no alude a este origen. Plinio

(3) Edición de la misma Biblioteca antes citada, con el título indicado comprendiendo un “Catálogo de las plantas peculiares del país”.—Santa Cruz de Tenerife, s. a. (1940?), pág. 9.

(4) Plinio Nat. His. XXVII, 102.—“La *phalaris* tiene el tallo largo, débil como el cálaro, y en lo alto la flor inclinada: semilla semejante al sesamo (o alegría), y destruye los cálculos tomado con vino o vinagre, mezclado con miel o leche. Sana también los males de vejiga”.—Dioscóridos dice que el tamaño de la simiente es como el mijo, y otros escritores dan otros parecidos y hablan de varios colores (blanco, negro y gris) de los granos del alpiste. Se ve pues que hablan de especies distintas, si bien son varios los que aluden —incluso los escritores árabes—, al valor curativo de aquellas.

además habla de *florem inclinatum*, y la del alpiste es arguida; por lo que hay que suponerlas gramíneas distintas; y en ese caso habría que pensar que la acción medicinal de los cálculos de la vejiga, no corresponde precisamente a nuestro alpiste, conforme habíamos previsto a través del texto de Viera; si bien pudiera emplearse con tal propósito, como aún hoy se usa para lo mismo en Canarias, la grama y la barba de millo.

Por otra parte, la denominación de triguera, alude sin duda a su parecido con el trigo, y a criarse en los trigales, como es frecuente hoy en Canarias; y tanto ese nombre como derivados de alpiste se aplican a otras especies: se llama por ejemplo triguera caballuna a la *phalaris bulbosa*, y simplemente triguera a otras variedades más pequeñas y muy parecidas a nuestro alpiste; y también se conoce por alpistillo otra gramínea (5).

Ni es cierto que sea desusada la forma alpiste entre los campesinos de Canarias; lo que ocurre es que la forma triguera se emplea más comúnmente para denominar la planta en verde cuando crece en los campos, mientras la voz alpiste es casi exclusiva para nombrar el grano que se da en alimento a los pájaros. Y notaré, que con frecuencia se oye decir a los aldeanos alpister, en vez de alpiste, con una r paragógica difícil de explicar, y que de ser primitiva pudiera incluso responder a otro fonema (6).

Finalmente, es harto sabido que el alpiste se suministra a los pájaros en grano, y nunca molido ni triturado en forma de pasta; y la palabra latina *pistum*, (como el grupo *plino* = 'moler', al que pertenece), tiene el sentido de sustancia molida en general, masa, torta, pastel; pero de ningún modo, sin un largo viraje semántico, puede tener su valor de 'grano'. Y esto es tan notorio, que la voz española *pisto*, derivada de ese *pistum* latino, designa ciertos tipos de comidas machacadas.

Sacando, pues, la hebra de esta maraña, podemos sentar como muy probable, que el alpiste es un grano exclusivo de Canarias, que no coincide con la gramínea medicinal llamada *phalaris* por Plinio, y que difícilmente se explica por el latín *pistum* o pasta molida.

Respecto de la palabra. La etimología de alpiste, por el latín *pistum*, junto con la forma árabe *bist(a)*, parece de momento clara: el cambio de p- inicial por b- es común a los arabismos, y la final -e- de la forma española es fenómeno frecuente en voces influidas de galicismo y mozarabismo, y Meyerhof ha marcado la influencia recíproca de las formas árabes y romances (7).

(5) Pueden verse referencias de estos nombres en cualquier manual de Botánica un poco extenso, o en las enciclopedias usuales, de bastante información.

(6) Para formas canarias con final dudosa o transformada en -r, véase mi trabajo "Miscelánea Guanche.—Benahoare, Santa Cruz de Tenerife, 1942, donde han sido estudiadas algunas de estas formas; por ejemplo, pág. 134.

(7) En el artículo citado, noté (1). Para la evolución general del consonantismo en los arabismos, puede verse la Gramática Histórica de R. Menéndez Pidal, y en especial la obra de Arnald Steiger: *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-romántico y el siciliano*, Madrid, 1932.

Pero el origen y desarrollo de esta forma no está claro, a pesar de todo. La palabra no pudo ser forjada por los árabes y luego transmitida a los romances, sino al revés.

En efecto; si el proceso hubiera sido: lat. *pistum* — árabe *bist(a)* — español al-*piste*; la forma romance, no hubiera podido tener p-, sino que hubiera conservado la b- del árabe, como hicieron *biznaga* del lat. *pastinaca*, *Beja* del lat. *Pace*, *albaricoque*, arcaísmo vulgar canario *abricoque* del lat. *praecoquum*, etc... sacadas todas a través del árabe. Por otra parte, el grupo -st- hubiera dado -z-, como ocurrió en los arabismos, tanto en sílaba medial, como en sílaba final. (Cf. *mozárabe* por *mustarab*, *Baza* por *Basti*...) (8).

Pero el paso inverso: lat. *pistum* — romance al-*piste* — árabe *bist*, ofrece también dificultades. Por un lado no se explica bien cómo, si la forma fué tomada al latín, no la mantuvo el italiano, y además, cómo pudo ser idéntica totalmente sin variación en los romances que la conservan. Habría que admitir un préstamo: que forjada en uno de los romances (español, por ejemplo, o provenzal), fué dada en préstamo a los demás. Pero todavía queda en pie la duda semántica, antes indicada, de la oposición entre el matiz 'grano' usual en la voz *alpiste*, frente al matiz 'harina o pasta', fundamental en el latín *pistum*. Incluso la -e final, frente a la forma española *pisto*, necesitaría una explicación, de no ser un galicismo. Hipótesis que nos llevaría a atribuir la propagación de la palabra a las primeras colonizaciones normandas o catalanas, con lo que la arabización presentada por al- sería más dudosa.

Por otra parte, ese presunto artículo árabe de *alpiste* es un tropiezo en cualquier hipótesis. ¿Cómo se explicará que estando las formas árabes y romances en estrecho contacto y mútua dependencia de origen, las voces árabes rehuyan el artículo, mientras la forma romance lo coloca siempre? El presunto arabismo de la palabra en los principios, ha quedado rechazado, porque hay que suponer que la voz fué tomada por los escritores árabes a los romances. Mas podría hallarse una explicación al artículo, si al introducirse la palabra en el ambiente romance se sentía el origen canario y por tanto africano, de la planta y su nombre, y ello acarree esa presunta arabización por medio del artículo. Pero no es difícil que se hubiera producido un fenómeno de soldadura sintáctica, si son muy primitivas las frases usuales "quedarse uno *alpiste*", o "dejar uno *alpiste*", que hacen pensar en una construcción de dativo con la forma contracta del artículo español al. Pero el origen y estructura primaria de estas frases es ignorado (9).

Para ver con entera claridad en este problema de la propagación y matices primitivos de la palabra *alpiste*, sería preciso conocer con detalle la cronología y aparición de las formas en los diversos idiomas, y esto desgraciadamente es casi imposible, por no hallar esta palabra documentada de antiguo.

Mas pensemos, como apuntaba Viera, que siempre había sido conocido el

(8) El examen y transcripción árabe de todas estas formas (que por falta de tipos no podemos consignar aquí), puede verse en la citada obra de Steiger, cuya busca será muy fácil por los abundantes y cuidados índices.

(9) Véanse estas frases en el Diccionario Académico de la Lengua Española, incluso en la reedición del Llamado Diccionario de Autoridades.

alpiste, como el "grano de Canarias", y alimento de los "pájaros canarios". Y ante ello es lógico pensar que con la propagación y recría por Europa del pájaro canario, fuera también propagándose, en una larga emigración por Iberia, Magreb, Francia, Italia y Sicilia, el nombre y el cultivo del grano de Canarias, o alpiste típico para su alimentación. Porque con las cosas y usos forasteros emigran y se introducen en las lenguas los forasterismos o voces extrañas.

Y habida cuenta de las dificultades fonéticas y semánticas señaladas para explicar alpiste por una forma latina, como usualmente se ha venido haciendo, cabe pensar que tal palabra sea originaria de Canarias. Pero ¿es posible esta hipótesis?

La presencia del *al-* inicial en formas canarias no es exclusiva de esta voz, puesto que aparece también en otras plantas del país, como *alfife* (una especie de cerrajo), *alcalitofe* o *algaritopa* (un dracocéfalo aromático), etc... Si bien en algunas de estas voces la *-l-* pudiera ser primitiva, en otras como *algabera* por *agavera* (especie de agave), es epentética, lo mismo que en las españolas *almidón* de *amylum*, *almendra* de *amygdala*, etc... (10).

Y si se supone una primitiva *apiste* (que por epéntesis de *-l-* diera *alpiste*), se explicaría bien la ausencia del artículo en la forma árabe *bist(s)*, frente a la romance *alpiste*; como en *aceltuna* frente al árabe *zaituna*, *cherna* arabismo portugués frente al latín *acernia*, etc... (11).

El resto de la forma *Piste*, es precisamente el nombre propio de un indígena gomero, transmitido por Azurara (1447), y aunque se ha dudado del indigenismo de la forma (12), por más que se la suponga muy transformada, la estructura fundamental de la voz ha de ser muy semejante a la transmitida por el cronista portugués. Tiene también un consonantismo parecido el nombre usual canario del pájaro llamado *alpista*, y del adjetivo *pispi*, tal vez derivado de la anterior, conocidos en el país y recogidos en el *Léxico de Millares* (13).

Se ve pues, que el fonetismo de *alpiste*, no se opone a un origen canario indígena de la palabra, que podría haber tenido primitivamente esta misma forma, la de *apiste*, o tal vez una final impropia o difícil al español, si fuera recuerdo suyo el vulgarismo *alpister*.

(10) Algunas de estas voces serán estudiadas por mí en un trabajo en preparación sobre "Apostillas lingüísticas a la Historia Natural de Viera", de la que puede considerarse un capítulo desglosado este artículo. Para las citadas formas semiarábicas puede verse Steiger y Menéndez Pidal, en las obras citadas.

(11) Cf. Steiger: *ob. citada*, pág. 144 y 188.

(12) Véase, por ejemplo, la frase que a este propósito formula, el Dr. Serra Ráfols, en su magnífico estudio sobre "Los portugueses en Canarias", La Laguna, 1941, pág. 34, relativo al conocido episodio de *Piste* y *Bruco*.

(13) A. Millares Cubas: "Cómo hablan los canarios — refundición del *Léxico de Gran Canaria* — Las Palmas, s. a. (1922) pág. 7.—"Alpista.—El pajarillo canario llamado "alpista" cuya fecundidad es asombrosa, camina a saltos, moviendo incesantemente la cola de arriba abajo.—Nada tiene de particular que al que anda por esas calles dando saltitos le compare la gente con una alpista, y con tal nombre le bautice."

En la página 120 dice de *Pispito*: "Expresión familiar y cariñosa, con la que solemos interpelear a los niños... Pudiera traducirse por travieso o pílín." Esto último es lo que induce a pensar en una derivación de *alpista* por el concepto de "travieso" o "saltarín".

Y si era *canaria*, esa denominación, del *grano de Canarias*, alimento de los pájaros *canarios*, habría que admitir que juntos emigraron o se exportaron, el pájaro, la gramínea y el nombre.

Y así quedaría perfectamente explicado:

1º Que la forma única e invariable *alpiste*, como forasterismo que es, sea común al español, portugués, francés, provenzal.

2º Que en los demás países se le llamara *canaria*, donde no se emplea *alpiste*, como al pájaro, o se le asigne el nombre vulgar de otra gramínea, como en Canarias también se la llamó *triguera*.

3º Que queda salvada la oposición semántica con *pistum*, porque nada tiene que ver con *alpiste*, aquella voz latina.

4º Que el presunto arabismo de *alpiste* por su artículo *al-*, tiene cierto fundamento externo al menos, bien por inserción de la *-l-* inexistente en su origen, bien en todo caso por advertencia de un origen *canario* o *norteafricano*.

Tal es uno de tantos problemas que el estudio lingüístico de los canarismos plantean.

¡Ojalá que otros puedan aportar nuevos esclarecimientos!

La Laguna marzo de 1943.

